**MI EXPERIENCIA CON DIOS MI ESPERANZA**

Romanos 15:13

INTRODUCCIÓN:

En el año 1658 un predicador bautista llamado John Bunyan fue detenido por predicar sin licencia en Inglaterra y encerrado por 12 años en la cárcel de Bedford. En esa prisión escribió un libro que tituló “El Progreso del Peregrino” que llegó a ser el libro más publicado en el mundo después de la Biblia, en el cual relata el viaje o la peregrinación de un hombre llamado Cristiano, que sale de una ciudad llamada la Ciudad de Destrucción y toma la senda que va a la Ciudad Celestial. El autor, con un gran conocimiento de la Biblia hace una analogía del trayecto de la vida de un cristiano desde que se convierte a Cristo hasta su muerte. Describe cada acontecimiento como un sueño, donde Cristiano avanza enfrentando toda clase de peligros mientras se encuentra y dialoga con diferentes personajes que intentarán desviarlo de su camino. Pero también otros se unen a su peregrinación para alentarlo. Uno de ellos fue Esperanza.

Mientras caminaba con dificultad por un sendero llegaron, Cristiano y Esperanza, a un prado llamado “el Prado de la senda-extraviada” que tenía un camino que iba a la par y que era mucho mejor que el que ellos iban. Así que cruzaron la cerca para andar en una senda más suave para sus pies. Todo iba bien hasta que les sorprendió la noche y una terrible tormenta que los desorientó y cuando quisieron regresar a su senda no pudieron, así que agotados se acostaron para dormir. No lejos de allí había un castillo que se llamaba El Castillo de la Duda, cuyo propietario era el Gigante Desesperación. Cuando amaneció el Gigante salió al campo y encontró a Cristiano y a Esperanza durmiendo en su propiedad. Les gritó con voz áspera acusándoles de haber violado su terreno, así que empujándolos los llevó al Castillo de la Duda y los arrojó a una celda oscura, sucia e hidionda y los encerró bajo llaves. Por cuatro días estuvieron sin comer, ni beber nada, sin luz, y nadie les preguntó nada.

La esposa del Gigante Desesperación que se llamaba Desconfianza sugirió que su marido los golpease. Así que el Gigante con un garrote de manzano silvestre los apaleó de tal manera que no podían moverse del dolor. A la noche siguiente Desconfianza le dijo a su marido que les diga que se quiten la vida y terminen así con su sufrimiento. Les habló del suicidio, pero como seguían aún con vida les mostró los huesos de los que habían muerto allí en ese castillo. Mientras tanto Cristiano y Esperanza pasaban la noche orando a Dios, hasta que de pronto Cristiano dijo “Qué tonto y necio soy, porque tengo una llave llamada Promesa que puede sacarnos a la libertad”. Así que puso la llave en una puerta y se abrió, luego en otra más difícil y también se abrió, y por último abrió la cerradura de la última y más difícil de todas, y ambos salieron en libertad.

Lo que Bunyan trata de señalarnos es que a veces los cristianos quedamos encerrados en la duda, que podemos caer en la desesperación y desconfianza, y que por más difícil que sea el momento, tenemos a mano una promesa de Dios que pude abrirnos las puertas de nuestras prisiones. Y además trató de enseñarnos que, en todo momento, aun en el dolor y las oscuras noches está con nosotros un buen compañero llamado Esperanza.

Así que nos referiremos a la esperanza, no como lo hizo Juan Bunyan personificándola como un hombre, un amigo que nos acompaña en la ruta, sino a Dios como nuestra esperanza. Tal como dice el Salmo 91 “Diré yo al Señor: Esperanza mía y castillo mío; mi Dios en quien confiaré”

**I DIOS ES MI ESPERANZA DE VIDA**

En el año 1970 la esperanza de vida en Argentina era de 66 años, y en el 2000 la esperanza de vida llegó a los 74 años. En el año 2019 la esperanza de vida era de 77 años, y para el presente año, en el 2023, es de 76 años. Es decir que en nuestro país la esperanza de vida estuvo creciendo año por año hasta 2019, y a partir de entonces comenzó a disminuir. En cambio, países como Japón, Australia, Alemania, Finlandia y otros más la esperanza de vida llega entre 80 y 85 años. Lo que indica que los países con mayores ingresos per cápita son los que tienen mayor esperanza de vida, y los de menores recursos apenas llegan a un 63%

Por supuesto, la longevidad no depende solamente de la prosperidad económica o del desarrollo de la medicina, sino de la calidad de vida y sobre todo de la razón de vivir, es decir, de la misma esperanza. En la esperanza está el secreto de una buena vejez, en la esperanza está el vivir plenamente.

Porque nadie sabe si será parte del promedio de los que han vivido más o si su vida será más breve, nadie sabe si vivirá muchos años o morirá aun siendo niño o joven. Y aquí ya no importa si tiene recursos o carece de ellos. Esto va más allá de todas nuestras expectativas, porque depende de Dios.

Por eso, el salmista, reflexionando sobre su vida dijo en Salmos 39 “Hazme saber, Dios, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana, amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti: (Salmos 39:4-7)

Aquí no se trata de saber cuál es el promedio de la esperanza de vida de la población mundial o del país, sino cuál es la esperanza de vida de uno. Por eso, en su oración dijo “Hazme saber, Dios, mi fin, y cuánta es la medida de mis días, sepa yo cuán frágil soy” Porque así como tratamos con más cuidado los objetos frágiles, si sabemos cuál es nuestra fragilidad, nos cuidaremos más para no quebrarnos. Y desde esta fragilidad decimos “Y ahora, Señor ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti”

Dios es la esperanza de mi vida, Dios es la esperanza de tu vida para que encontremos en él todo lo que necesitamos.

**II DIOS ES MI ESPERANZA DE REPOSO**

Se define el reposo como un estado de quietud, tranquilidad y descanso, en especial, después de una ardua tarea o esfuerzo. Se dice en tal caso “Tienes que parar, tienes que descansar, necesitas un tiempo de reposo para recuperar tus fuerzas” En otros casos, los médicos recomiendan el reposo para recuperarse de una cirugía, o cuando se ha vivido experiencias traumáticas o de mucha presión.

Cuando alguien está rodeado de problemas y de gente que está queriendo derribarlo de su posición, en tal caso su ansiedad aumenta y frecuentemente se pierde la compostura, por lo cual necesita urgentemente un momento de paz, un momento de reposo para poder pensar con claridad y tomar decisiones apropiadas.

En Salmos 62 se describe esta esta situación con estas palabras “¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre, tratando todos vosotros de aplastarle como pared desplomada y como cerca derribada? Solamente consultan para arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza” (Salmos 62:3-5)

Como vemos, en medio de su enorme ansiedad por las amenazas externas, habla a su alma y le dice “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza”, como reafirmando lo que dijo al principio, cuando comenzó a escribir diciendo “En Dios está acallada mi alma, de él viene mi salvación” (Salmos 61:1) Porque “acallar” significa “callar, tranquilizar, aliviar, aquietar, suavizar”. En otras palabras, quiso decir “En Dios mi alma se tranquiliza y se aquieta”, en Dios reposa mi alma.

En Hebreos 4:9-11 dice “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo…”

Por lo cual, queda un reposo para tu vida, en medio de tu cansancio puedes oír la voz de Jesucristo que dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo los haré descansar” (Mateo 11:28) En la Nueva Versión Internacional se traduce así “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso”

**III DIOS ES MI ESPERANZA DE RENACIMIENTO**

Cuando se menciona el Renacimiento, inmediatamente uno lo asocia al movimiento cultural que se produjo en Europa durante los siglos XV y XVI (15 y 16) después de la invención de la imprenta por Gutenberg. Fue un periodo de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna. Este periodo fue el renacimiento de la cultura clásica griega y romana, de la filosofía, del arte, en especial de la pintura y la escultura, pero también como una nueva manera de ver el mundo, una nueva manera de pensar, una nueva manera de ver el gobierno del cual surgió una nueva clase social llamada “burguesía” y también el capitalismo y, ocurrió de manera simultánea con la Reforma religiosa iniciada por Martin Lutero que luego se profundizó para crear una iglesia sin jerarquías, mucho más sencilla y de acuerdo al modelo del Nuevo Testamento. Durante el Renacimiento aparecieron nombres como Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, Rafael, Galileo Galilei, Miguel de Cervantes, Shakespeare, Botticelli, Dante, Alberto Durero y otros que despertaron la belleza en todas las artes.

Y aunque fue un tiempo rico y exuberante, no nos referimos a este tipo de renacimiento, sino al renacimiento de la esperanza, como dice el apóstol Pedro “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 1:3) Y aquí no se trata de un periodo de la historia o de acontecimientos, sino de personas. Un renacimiento de vidas.

Notemos que Dios es el que “nos hizo renacer para una esperanza viva”. Y “renacer” significa metafóricamente cambiar de mente para un cambio de vida, y una vida conformada con la voluntad de Dios. Por lo cual podemos deducir que si hizo falta un renacimiento es porque lo necesitábamos. Necesitábamos volver a vivir, a renacer de las cenizas. Necesitábamos ese aliento de vida que hace recrear la vida y hace renacer para una esperanza viva, es decir, una esperanza llena de vigor, una esperanza fuerte, eficiente, activa y poderosa. Porque esa esperanza surge del nuevo nacimiento que tiene su origen en Dios. Tal como le dijo Jesús a Nicodemo “De cierto, de cierto te digo, el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3) y el apóstol Pablo lo puntualizó así: “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)

Esto es algo similar con lo que ocurre cuando entra un virus en nuestra computadora y ya no funciona como antes o se bloquea. En tal caso debemos borrar todo y comenzar de cero, y reinstalar los programas. Así ocurre con nuestra vida cuando recibimos a Cristo. Nacemos de nuevo, y Dios instala en nosotros sus nuevos programas. Porque Dios es nuestra esperanza de renacimiento.

**IV DIOS ES MI ESPERANZA DE GOZO Y PAZ**

Si bien es cierto que vivimos en un mundo donde el gozo y la paz no son moneda corriente. Nos movemos en una sociedad donde no es frecuente ver personas alegres, gozosas y disfrutando de la paz. Y, por el contrario, todo parece estar sumido en la tristeza, en la angustia porque no alcanza el dinero, o tenemos ansiedad al sentir que los problemas se multiplican, al ver que afuera abundan las huelgas, reclamos y manifestaciones, y adentro de la familia abundan los conflictos cuando la convivencia no es buena.

Sin duda alguna, a veces, cuando nos proponemos, podemos pasar momentos maravillosos con nuestros seres queridos, viviendo en armonía unos con otros. Pero, debemos admitir, que en ocasiones la paz y el gozo están fuera de nuestro control y los papeles se nos queman, nuestros planes se desbaratan por un malentendido o una palabra fuera de lugar. Pero, la buena noticia es el gozo y la paz no nace en nosotros sino en Dios. Él es nuestro gozo y la fuente de nuestra paz, además, es el Dios de nuestra esperanza.

El apóstol Pablo en su epístola a los Romanos 15:13 dice: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” Indicando que hay alguien que genera, crea, gobierna y sostiene la esperanza, y ese alguien es Dios. Porque Dios “es el Dios de esperanza” ¡El Dios de esperanza!

Literalmente podemos leer el texto en griego que se puede traducir así “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz **creyendo**, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo” Es decir que, mientras estamos creyendo, Dios nos llenará de gozo y paz. ¿Con qué propósito? ¿Para qué necesitamos que Dios nos llene de gozo y paz? El apóstol Pablo responde: “para que abundéis en esperanza”. El propósito de ese profundo sentimiento de gozo, de alegría y el propósito de esa paz que excede a todo conocimiento es para que el poder del Espíritu Santo haga que la esperanza abunde. “para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.”

Porque donde está el Espíritu Santo está el gozo, porque el fruto del Espíritu es el gozo, como lo podemos comprobar con las Escrituras que dicen. “Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:52) “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17) “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe…” (Gálatas 5:22)

CONCLUSIÓN:

Hemos visto que la esperanza está con nosotros aún en la prisión de la duda y en los golpes de la desesperación, según la analogía del libro de Juan Bunyan. Que no hay puertas que no se abran cuando tenemos una promesa de Dios como llave.

También hemos visto que la presencia de Dios supera los promedios de esperanza de vida, porque podemos esperar en él, para decir con el salmista “Y ahora Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti”

Hemos aprendido que Dios es la esperanza de nuestro reposo, y que podemos hablar con nuestra alma para decirle: “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque él es mi esperanza”

Además, hemos visto que Dios puede generar un verdadero renacimiento en nosotros, porque cuando recibimos a Cristo, Dios nos hace renacer para una esperanza viva.

Por último, hemos visto que Dios puede llenarnos de gozo y paz para que abundemos en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Si recibes a Jesucristo, Dios será tu esperanza, no solamente en el transcurso de toda tu vida aquí en la tierra, sino para toda la eternidad, porque Jesús dijo “el que cree en mí, tiene vida eterna”. Dios será tu esperanza para darte reposo, quietud y tranquilidad. Dios será tu esperanza al hacerte nacer de nuevo, porque fuiste creado para una esperanza viva. Dios será tu esperanza para que por medio del gozo y la paz que te dará, abundes en esperanza por el poder del Espíritu Santo.